

El dispositivo de la prensa periódica, la pulsión de futuro y las figuras de autoría

MARTÍNEZ GRAMUGLIA, P. (2021). *La forja de una opinión pública. Leer y escribir en Buenos Aires, 1800-1810*. Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 297 pp.



Mariana Rosetti

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Instituto de Literatura Hispanoamericana-ILH, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
Centro de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes.
Buenos Aires, Argentina

¿Existía en las colonias hispanoamericanas una modernidad política y cultural previa a los procesos revolucionarios, en particular, en el virreinato del Río de la Plata de los años de 1800 a 1810? ¿Qué parámetros o criterios definían y estipulaban esta modernidad de cuño ilustrado, técnico y con fines de corte científico-económico? Al respecto, Martínez Gramuglia articula su investigación en base a una pregunta motora: “¿cómo se articularon las novedades políticas y culturales de los últimos años de dominación colonial, de qué modo, en fin, se da sentido a la época vivida?” (p. 12). En el libro, este investigador nos muestra cómo ciertos letrados asumieron la dificultosa tarea de configurar, vehicular, las novedades con el objetivo de darle sentido a un período que poco tuvo de quietud antes de la tormenta revolucionaria: “Buenos Aires, después de convertirse en capital de virreinato, ha visto multiplicar su población y crecer su economía, enriquecido su cultura y enfrentado con éxito dos invasiones de Gran Bretaña [...]” (p. 11).

El gran aporte del libro consiste en mostrarnos las formas de funcionamiento tanto de los letrados como de la incipiente opinión pública en el período previo a la Revolución de Mayo de 1810. Desentraña mecanismos de legitimación y usos que involucran posicionamientos, enunciaciones y, sobre todo, agendas culturales, económicas y políticas que implican redes de sociabilidad fundamentales para entender el peso que han tenido en el Río de la Plata las prácticas ilustradas en diálogo con caminos alternativos de consagración intelectual. Para ello, Martínez Gramuglia desarma ciertos tópicos o categorías establecidas tanto en estudios históricos como de crítica literaria que resultan inviables o improductivos dentro de este contexto y períodos hispanoamericanos como son los de la tensión entre las armas y las letras; la carencia de producciones locales dentro de las colonias hispanoamericanas; el dominio de las reformas borbónicas o la segunda conquista de América a partir del despotismo ilustrado del rey español Carlos III (Lynch, 1985);

y, sobre todo, la enunciación homogénea y moralista de la prensa periódica previa al despliegue de discursos públicos y la “guerra de palabras” dado por el contexto revolucionario español y, posteriormente, americano (Guerra, 2002; Fernández Sebastián, 2018; Goldman-Pasino, 2008). A su vez, y esto también es un logro del libro, nos muestra cómo la participación en el espacio público y en la prensa requiere de ciertas estrategias y habilidades en lo relacionado a construir público, proponer metas claras y configurar un medio escrito permeable y flexible a las necesidades y demandas tanto de los suscriptores como de los lectores reales y, sobre todo, a las autoridades de turno. En este sentido, Martínez Gramuglia se adentra en un diálogo útil entre la crítica literaria, la cultura material y la historia intelectual para abordar dos ejes complejos y faros durante el siglo XIX como fueron el de la “labor patriótica” (p. 59) y el de la autoría/autoridad letrada. Al respecto, observamos que tanto el marco del libro (su introducción y coda), así como la organización de los capítulos, nos invitan a un recorrido que se signa a través de la orfandad y el servicio patriótico que ciertas figuras se autoimpusieron para cubrir la falta de un legado escrito. Orfandad por partida doble: por un lado, por la ausencia que deja en estos lares americanos la expulsión de los jesuitas en 1767 tras la orden del rey Carlos III, la consecuente creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y la herencia de la única imprenta de la Real Imprenta de los Niños Expósitos, “fundada por el virrey Vértiz en 1780, para con sus ganancias solventar los gastos de la Casa de los Niños Expósitos creada el año anterior” (p. 273). Este aspecto político-administrativo se liga a un segundo plano de orfandad en la obra de Martínez Gramuglia que tiene que ver con la ausencia simbólico-material de memoria escrita sobre las hazañas y glorias locales. Es decir, frente al desarraigo y escasez de medios de imprenta locales que habilitaran a configurar un patrimonio propio, el autor nos pone en contexto sobre las grandes dificultades que ha atravesado el sector letrado rioplatense para articular a través de la prensa una enunciación

ilustrada local. Si bien Martínez Gramuglia aclara y nos muestra en más de una ocasión que existían redes o comunidades de saber internas, la gran apuesta de este sector consistió en prefigurar y poner en acto a la prensa como dispositivo efectivo, como aparato hábil de hacer cambios en el plano cotidiano del pueblo. Así vemos cómo Vieytes se sirve de figuras o “mediadores culturales” (como el párroco o el maestro en el espacio de la campaña) para que transmitan las enseñanzas o adelantos técnicos de su periódico o vemos en Belgrano un diálogo dinámico con lectores del pueblo como artesanos, comerciantes y labradores.

Lo que resulta sumamente interesante de esa doble orfandad es la forma en la cual estos letrados hacen tangible en sus periódicos o escritos públicos el peso que para ellos tiene la pertenencia a una patria compartida. Tanto para Funes como para Cabello y Mesa, López y Planes, e incluso para Belgrano, la patria deviene en un servicio hacia la comunidad, en la materialización indispensable de la prensa como espacio que organice y guarde la memoria compartida para un público futuro. Tanto en los prospectos de los distintos periódicos que se trabajan en este libro, como en los escritos y poesías que Martínez Gramuglia rescata y analiza, observamos que estos letrados se ven compelidos a construir recuerdos escritos que expresen esa necesidad por el bien de una patria concebida como inaugural o en ciernes. Ahora bien, ese llamado al servicio que comparten todos estos letrados difiere o se ve empañado por los grandes obstáculos que atraviesan los periódicos a la hora de subsistir en el espacio urbano de Buenos Aires. No nos referimos solamente a la carestía de papel o sus altos costos o a la única imprenta que existía, sino también a la construcción constante de puentes que estos letrados tuvieron que armar y reconfigurar entre los periódicos y sus públicos. Y en este punto el autor nos informa sobre las distancias existentes entre los suscriptores y los lectores y, sobre todo, entre los lectores imaginados o prefigurados por los publicistas y los lectores reales que tuvieron esos periódicos. Ese mar de distancias requirió de construcción de públicos por parte de los letrados y, sobre todo, de recurrir a estrategias de consumo que implicaron un manejo bien claro y preciso de la forma de vida urbana y de la campaña. Y si bien estas proezas no generaron en todos los casos glorias

editoriales (muchos de estos periódicos contaron con una red pequeña de circulación), lo cierto es que todos estos proyectos editoriales que recupera y analiza el autor allanaron el camino para la creación y existencia de una enunciación particular y un público determinado. El consumo de la palabra escrita y periódica ya existía previo a la llegada de la Revolución de mayo y su regulación de la prensa política.

Otro gran aporte de este libro es la organización de sus capítulos ya que es la prensa la que organiza la configuración de los letrados y el tipo de escritura que circula en Buenos Aires. Así, el primer capítulo trata sobre los periódicos finiseculares de 1801 a 1810; el segundo capítulo sobre la poesía y sus vinculaciones con el mundo público; el tercer capítulo hace un recorrido por distintos tipos de letrado en la prensa periódica (colonial, moderno y poeta patriótico) y el cuarto capítulo analiza las derivas y fisuras de la opinión pública en el Río de la Plata. En otras palabras, la prensa como dispositivo que construye y otorga legitimidad a sus escritos y escritores dispone una nueva forma de concebir la cultura escrita en la vida urbana de Buenos Aires. Como una máquina que todo lo fagocita y transforma, en el libro observamos cómo los letrados se acercan a ella y terminan navegando en mares embravecidos en los que no tienen otra opción que negociar con un contexto que los interpela y desafía de forma constante.

Bibliografía

- » Fernández Sebastián, J. (2018). La Ilustración, la revolución y nosotros (que las quisimos tanto). *Revista de Occidente*, núm. 445, pp. 1-38.
- » Goldman, N. y Pasino, A. (2008). Opinión pública. Goldman N. (ed.), *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, pp. 99-113. Prometeo.
- » Lynch, J. (1991 [1985]). *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Ariel.